



## Boletín Radar Enero 2012/2

### Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Con mucho gusto vamos a presentar nuevamente a quien será nuestro próximo invitado internacional. Y lo haremos como nos gusta, a través de su trabajo.

Desde tierras catalanas, el colega **Miquel Bassols** estará con nosotros los días **10, 11 y 12 de febrero de 2012** para realizar diversas actividades de enseñanza y trasmisión. Siguiendo nuestra costumbre, tendremos la Conferencia Pública titulada ***Psicoanálisis, sujeto y neurociencias***; en el Encuentro de Biblioteca se presentará el último curso publicado de **Jacques-Alain Miller, *Sutilezas Analíticas***; el seminario internacional dedicará una jornada de trabajo al tema ***¿Cómo finalizan los análisis?*** y el último día será la ocasión de compartir - en un espacio cerrado - el Grupo de Discusión Clínica y la Conversación de Escuela.



El texto que presentamos hoy se titula **Lógica de la sesión corta** y es un texto de impecable calidad y precisión clínica. Con este trabajo los invitamos a ingresar a nuestra página Web donde podrán encontrar toda la información referente a la visita de Bassols a la Ciudad de México. Les sugerimos revisar con cuidado las indicaciones puesto que se han dado algunos cambios en horarios y/o lugares de las actividades, mismos que requieren estar atentos para evitar inconvenientes a la hora de asistir.

Como ya hemos mencionado en otras ocasiones el **Congreso AMP 2012** tiene todos sus preparativos en marcha. Las contribuciones se multiplican; los aportes de colegas que se van preparando con reflexiones, presentaciones clínicas, comentarios de textos y demás producciones en torno de los ejes temáticos del mismo iluminan el camino de los interesados por el psicoanálisis y su clínica en este siglo XXI.

Hoy nos damos el gusto de presentar dos aportes al **Boletín Anudamientos** de la **NEL** provenientes de nuestra delegación. Ambos articulan temáticas de gran actualidad, alto impacto mediático y notable interés en la opinión pública. El primer texto se titula **¿Cura para la anorexia?**, pertenece a **Marcela Almanza** y articula la mancuerna que conforman la ciencia y la técnica al servicio de ofertar respuestas supuestamente rápidas pero sin consideración del sujeto, en oposición a la respuesta del analista que -por la vía del acto- opera en otra perspectiva. El segundo artículo **De "ninis" y "memes"** corresponde a **Ana Viganó**. El mismo parte de la constatación de dos formas de estancamiento o prolongación de la etapa adolescente que adquieren valor de síntoma social -llegando a posiciones incluso

reivindicativas, acordes con los tópicos de la época – y que interrogan al analista inserto en la civilización que le toca vivir.

Con esta lectura les recordamos la invitación a nuestro próximo Congreso AMP Buenos Aires 2012, para el que ya quedan muy pocos lugares. El Congreso tiene un cupo limitado y la gran cantidad de inscriptos nos coloca muy cerca del mismo. Si alguien está interesado en asistir, le rogamos visitar las novedades desde la Web oficial: <http://www.congresoamp.com/> y arbitrar los medios para no quedar fuera del evento.

*"El orden simbólico en el siglo XXI.  
No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?"*



Auguramos, como siempre, una provechosa experiencia de lectura

**Ana Viganó**  
Moderador **Radar**

## **Lógica de la sesión corta\***

**Miquel Bassols**

"Para Lacan, la sesión analítica es la sesión lógica" [\[1\]](#). Con esta indicación Jacques-Alain Miller ha situado en la orientación lacaniana un uso de la sesión analítica que se distingue del uso habitual que tiene para otras orientaciones o incluso para otras prácticas que no son la psicoanalítica. El uso y la significación habitual considera la sesión como una unidad objetivable en el campo del sentido, hace de ella una "unidad semántica", es decir, una unidad de significación aislable y distinguible en sí misma, una unidad de significación que el sujeto podrá contabilizar en términos de un valor de cambio, ya sea en el registro del tiempo o en el del equivalente general del dinero. Tantas unidades de sentido por tantas unidades de tiempo, tantas unidades de tiempo por tantas unidades de dinero. La política y la gestión de esta equivalencia está en el fundamento de toda promoción de un standard para la sesión analítica. En esta orientación, la sesión como unidad semántica seguiría el principio de una equivalencia entre significación y tiempo, o entre significación y dinero. Es cierto, por otra parte, que el empuje actual del discurso del Amo tiende a hacer de esa equivalencia una ley generalizable y la propia práctica del psicoanálisis parece no escapar fácilmente a esa inercia. Pero en realidad, la experiencia del sujeto del inconsciente nos enseña que esa unidad semántica sólo se produce por la retroacción de la cadena significante sobre sí misma, por el hecho de que un significante sólo obtiene su significación por un segundo significante. Cuando se trata de la unidad de significación la cuestión es, pues, quién pone el último significante para dar esa unidad. Como en el conocido diálogo de Alicia con Humpty Dumpty, cuando la primera señala que "la cuestión es si puede usted hacer que las palabras signifiquen cosas distintas", el segundo concluirá respondiendo que "la cuestión es quien manda, nada más". Y, en efecto, en una práctica de la sesión regida por la unidad semántica, el Otro es el único que puede dar la medida de la significación de las palabras del sujeto. La sesión analítica entendida como "sesión lógica" va a contracorriente de esta sugestión inducida por la propia estructura del lenguaje. La "sesión lógica" es, como ha señalado Jacques-Alain Miller, una "unidad a-semántica", una unidad que pone en suspenso la significación para reconducir al sujeto a la "opacidad de su goce", antes precisamente de que esa unidad se cierre sobre sí misma en la significación fálica. Esta orientación nos plantea una suerte de clínica diferencial de la sesión analítica fundada en dos modos o dos usos del Uno. La hipótesis que quiero plantear es que el uso de lo que llamamos "sesión corta" se funda no tanto en la duración cronológica de la sesión sino en un uso del Uno que el propio Jacques-Alain Miller situó en su curso hace ya un tiempo en la enseñanza de Lacan. Es siguiendo esta lógica que podemos transmitir la ética implícita en nuestra práctica de la sesión que "corta" en oposición a la sesión que cierra o puntúa la significación. La sesión corta viene a reintroducir así la discontinuidad del inconsciente freudiano señalando el corte necesario para hacerlo existir. La práctica nos muestra que en un análisis pueden sucederse sesiones de un modo y del otro, sesiones que funcionan como unidad semántica a partir de una puntuación y otras, generalmente las más sorprendentes, que funcionan como unidad a-semántica en la lógica del corte, y que en realidad las segundas no podrían darse sin las

primeras. La recíproca no es necesariamente cierta: es precisamente en la generalización de la sesión como unidad semántica que se opera el viraje a la psicologización de la experiencia y a la necesidad de establecer un standard para la sesión. A este uso diverso del Uno en la sesión analítica corresponde también otra distinción que solemos hacer entre el tiempo epistémico, el tiempo de saber producido por el significante, y el tiempo libidinal, el tiempo de la pulsión en el que el sujeto hace la experiencia de la opacidad de su goce. La hipótesis que implica el uso de la sesión lógica es que la función del corte es la más apropiada para llevar al sujeto a dar una nueva respuesta a la pulsión, esa exigencia de satisfacción inmediata de la que el síntoma es una formación, una satisfacción sustitutiva. Si distinguimos aquí usos de la unidad, semántica o a-semántica, de la sesión debemos plantear entonces la pregunta sobre esta unidad misma. Porque, en realidad ¿cuándo empieza y cuándo termina una sesión para definir su unidad? ¿Una sesión es lo que sucede entre qué y qué? ¿Empieza con el saludo entre analista y analizante? ¿Termina cuando el analista da por concluida la sesión, cuando el analizante se levanta del diván? Ocurren con frecuencia una multitud de cosas entre ese momento y el saludo de despedida, a veces lo más importante ocurre y se dice allí, en ese intervalo, o incluso un poco más allá, cuando la puerta ya casi se ha cerrado, o incluso un poco más allá todavía, cuando la puerta ya se ha cerrado... y el analizante llama de nuevo. Se olvidó el paraguas, o no recuerda bien cuándo es la próxima cita. Y ahí se juega a veces el destino de la sesión, el encuentro con lo nuevo... Como escribía Baltasar Gracián: la verdad siempre llega la última, y tarde, cojeando con el tiempo. Decididamente, la sesión analítica no se aviene a ser tomada como unidad semántica clausurada entre dos momentos precisos. Entendida desde la vertiente del tiempo libidinal siempre puede abrirse un nuevo intervalo un poco más allá de allí donde había sido clausurada. En realidad, el sujeto histérico, el que inventó con Freud el psicoanálisis y la propia sesión analítica, es el objetor por excelencia del Uno de la sesión como unidad semántica. A veces, puede no aceptar fácilmente la despedida, queriendo reintroducir en la cadena significante su representación de sujeto por todos los medios, poniendo siempre de nuevo en el intervalo que va a cerrarse la última palabra. El sujeto histérico es la mejor objeción a la sesión entendida como intervalo cerrado entre dos significantes, entre S1 y S2, es una objeción fundamental a la lógica de Humpty Dumpty, a que sea el Otro quien maneje la retroacción del significante para puntuar la significación. El analista puede poner punto final a la frase, pero el sujeto puede considerarlo sólo como un punto y seguido para seguir escribiendo la frase un poco más allá, y hacer de ese "un poco más allá" que estaba fuera del intervalo algo que forme parte del intervalo para darle su sentido más propio. Lacan se refería así a esta virtud del sujeto histérico en su Seminario de 1971: "Cuando la histérica prueba que, una vez pasada la página, continúa escribiendo en el dorso e incluso en la siguiente, uno no comprende. Sin embargo, es fácil: ella es lógica." [2] ¿De qué lógica se trata? A la lógica binaria del significante, a la lógica del intervalo cerrado entre S1 y S2, a la lógica del Uno de la unidad semántica, del intervalo prefijado por un standard cualquiera, la objeción histérica hace aparecer otra lógica, una lógica que podemos llamar de intervalos abiertos, para seguir la indicación de Lacan en su Seminario

"Aún" a propósito del goce femenino más allá del falo, allí donde introduce la necesidad de considerar la topología de los "espacios abiertos, es decir que excluyen su límite" [3] para situar el goce femenino, ese goce de límites imprecisos, "envuelto en su propia contigüidad", para retomar otra expresión de Lacan al respecto. [4] Así, la sesión corta es una sesión que tiene en cuenta este campo del goce heterogéneo al goce fálico que querría contabilizar cada espacio, cada tiempo, con el Uno del significante del falo. En realidad, podemos decir que es este goce del Otro el que nos obliga a poner en suspenso de lado cualquier standard de tiempo y de encuadre para poder abordar el tiempo libidinal del sujeto, el tiempo de la pulsión que se envuelve en su propia contigüidad. Esta otra lógica, que no es la de los intervalos o espacios cerrados sino la del corte de los espacios abiertos, es también, como saben, la lógica planteada por la paradoja de Aquiles que no llegará a alcanzar nunca a la tortuga. En efecto, los pasos de Aquiles, por muy rápidos que sean, siguen la lógica de las unidades semánticas, orientadas por el Uno contable del significante fálico, y no atrapan nunca a la tortuga que es también, como el sujeto histérico, una tortuga lógica y sigue la recta de los números reales que funcionan como espacios o intervalos abiertos. Es sabido que con la contabilidad de los números naturales nunca podremos llegar a cubrir la continuidad del camino de los números reales. Siempre habrá un nuevo intervalo abierto entre los dos que tomemos para cerrarlo. Así, podemos intentar escribir estas dos lógicas o usos diversos del Uno de la sesión analítica con dos fórmulas que sitúen ese Uno en relación a dos funciones del otro. Escribamos la fórmula del tiempo de la sesión "unidad semántica" del siguiente modo:  $1+A$ , donde 1 es el significante fálico que cierra el lugar del Otro en un intervalo contable y sumable. Es la fórmula que conviene al standard cuantificador del tiempo de la sesión bajo el equivalente general que sea. El analista que toma el lugar del Otro para manejar la significación del Uno fálico y hacer de la sesión una unidad semántica, se encuentra como Aquiles con la tortuga de lo real escabulléndose siempre un poco más allá. En la lógica del Uno No-todo, hay que tomar cada elemento uno por uno, sin que puedan adicionarse ni cerrarse en un conjunto o un intervalo. Es una lógica que tiene en cuenta lo real y el objeto que queda como resto. El uso del Uno es aquí el uso del significante tomado como asemántico, significante sin-sentido que apunta a ese resto fructífero, imposible de reciclar en el Uno de la significación fálica. La fórmula que podemos escribir para este uso del Uno en la sesión corta es entonces:  $1+a$ , el Uno-no-todo más el objeto  $a$ .  $1+a$  precisamente es la fórmula del tiempo lógico tal como Lacan la escribirá en su Seminario "Aún" al releer su texto de El tiempo lógico de 1945. Esta fórmula nos indica que bajo el "tiempo epistémico", el tiempo de saber ordenado por la lógica retroactiva del significante, está presente el "tiempo libidinal", el tiempo pulsional en el que el sujeto es tomado como objeto a para la mirada de los otros. Ya no se trata aquí de la intersubjetividad, del tiempo intersubjetivo de la significación del Otro cuyo único límite posible era la respuesta de Humpty Dumpty a Alicia. Porque el Otro no es tomado ya como otro sujeto sino precisamente como objeto bajo la mirada de los otros. Es solamente en relación a este objeto irreductible al Uno del significante que el sujeto podrá alcanzar la certeza de su ser pulsional, es sólo en la prisa que este objeto hace presente que el sujeto podrá realmente concluir de una manera duradera. La experiencia muestra

que para acceder a esta conclusión, el analista debe transformar la espera en urgencia. Es en esta "inversión súbita" [5] de la espera en prisa, tal como Jacques-Alain Miller la ha definido, que el sujeto puede acceder a la certeza del acto. Esta inversión lleva siempre la marca de una precipitación, de una suspensión del tiempo de comprender que se traduce en un acortamiento de la duración como experiencia temporal, un acortamiento que tiende a la dimensión del instante, aunque siempre vaya acompañado de un "algo más que un instante", de un resto libidinal no subsumible en su propio movimiento. Señalemos ahora que en esta lógica una sesión no funciona como intervalo cerrado. El intervalo se produce más bien entre cada sesión tomada, ella misma, como un corte, único modo de apuntar a ese real que se escabulle. Cuando el Uno de la sesión apunta a lo real, el tiempo de comprender, el tiempo epistémico de saber tiende a darse fuera de la sesión analítica, o mejor dicho, no tanto fuera sino entre sesión y sesión, en un intervalo que no es una simple exterioridad. En este sentido, la sesión analítica suspende este tiempo de comprender para precipitarlo en su extimidad, en su intervalo. En efecto, el sujeto de la sesión corta no es el sujeto que comprende, más bien se aprehende en una primera suspensión del tiempo de comprender en la que el analista sostiene una pura presencia real. Es entonces en el intervalo entre sesión y sesión donde el tiempo de comprender puede producirse. Por el contrario, la idea de que el tiempo de comprender debe producirse por entero en el interior de la sesión, como un "todo comprensión" que debe cerrarse en su unidad semántica, lleva a la imposibilidad de definir sus límites, y la sesión analítica se traduce necesariamente en términos de duración cuantificable, más o menos larga, pero necesariamente mensurable cronológicamente en sus límites. En la orientación de la "sesión lógica", si situamos el tiempo de comprender en el intervalo entre sesión y sesión entendida como corte, la sesión analítica se revela en su función de instante más allá de su duración. Ese instante tiene una particularidad que podrá parecer ahora paradójica. Es un instante que se alarga en sus resonancias, en sus efectos de suspensión del tiempo de comprender por la función de corte de la interpretación. Pero es esta función de resonancia o de eco de la sesión analítica la que nos parece más acorde con la experiencia de la pulsión en el sujeto, experiencia que Lacan pudo definir precisamente como "el eco en el sujeto del hecho que hay un decir". La lógica de la sesión corta sigue el tiempo, instantáneo, de ese eco. Aquiles el analista debe pues acortar el paso para alcanzar a lo real de la tortuga sujeto de nuestro tiempo, debe hacer de su paso corte en lo real ya que en el espacio de la duración continua nunca podrá alcanzarla por mucho que alargue el paso. Pero digamos para concluir que para saber acortar el paso ese analista deberá haber sacado las consecuencias de su propio ser de tortuga.

\* XXXII Jornadas de la ECF – ELP París, 25-26 Octubre 2003

1. Jacques-Alain Miller, "El tiempo lógico (I)", en el Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis 1, p. 17.
2. "Quand l'hystérique prouve que, la page tournée, elle continue à écrire au verso et même sur la suivante, on ne comprend pas. C'est pourtant facile : elle est logicienne."

- Jacques Lacan, "D'un discours qui ne serait pas du semblant", 9 de Junio 1971. Texto inédito.
3. Jacques Lacan, Séminaire XX, "Encore", du Seuil, p. 14-15.
  4. En 1960, "Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina", Escritos, Siglo XXI, p. 714.
  5. Jacques-Alain Miller, "El tiempo lógico", El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis 2/3, p. 190.

Disponible On line en: <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/06/lgica-de-la-sesin-corta-miquel-bassols.html> y en [www.wapol.org](http://www.wapol.org)

## ¿Cura para la anorexia?

### Marcela Almanza

Hace poco salió publicado en un periódico local, un artículo que indicaba que con una cirugía en el cerebro podríamos tener la cura para la anorexia.\* Mediante la llamada leucotomía límbica -que consiste en aislar o inhabilitar la parte del cerebro que regula las emociones- se promete lograr grandes cambios en la personalidad del paciente.

En México, esta técnica se la está enfocando actualmente hacia quienes padecen trastornos alimentarios, pues se considera que "...el paciente con anorexia lo que tiene es una obsesión, y debe ser tratado como un Trastorno Obsesivo Compulsivo; tiene una fobia hacia el alimento que es indestructible, no puede hacer el acto de comer y con estudios nos aproximamos a la idea de que el paciente debería ser operado, primero, con leucotomía límbica (para abordar el espectro obsesivo compulsivo de la anorexia).

Después, se procedería a una segunda operación llamada talamotomía, que da el refuerzo para que el paciente tenga menos carga de estrés y de obsesión". Lo llamativo, es que estas cirugías sólo se realizan en el país en un Centro Médico Nacional del ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado) y de forma gratuita a los derechohabientes.



Finalmente, se argumenta que "...poco más de dos horas de cirugía estereotáxica cerebral, y un equipo de médicos altamente calificados, son suficientes para eliminar del cerebro de las pacientes anoréxicas la imagen de un cuerpo obeso y una obsesión por mantenerse delgadas..."

A partir de esta noticia, novedosa en términos científicos pero a la vez con un tono tan común a este siglo XXI, se reafirma la idea de Lacan en Radiofonía, de que "...la ciencia es una ideología de la supresión del sujeto..." [1] pues al pretender dar una respuesta válida para todos, segrega su singularidad y soslaya que "... una estructura, la del lenguaje, recorta su cuerpo, lo que nada tiene que hacer con la anatomía". [2]

Recodaba entonces aquello que ya nos indicaba Lacan muy temprano en su obra, cuando formulaba que en la anorexia no se trata de un no comer sino de un "comer nada", apuntando a la dimensión pulsional en juego, pues "nada, es precisamente algo que existe en el plano simbólico" [3] y que este punto es indispensable para comprender la fenomenología de la anorexia mental, pues en este acto se trata de algo muy distinto de la negación de la actividad.

Por lo tanto, frente a los "trastornos del comportamiento alimentario" que cada vez más -así lo confirma esta noticia- se convierten en un problema de salud pública que pretende ser solucionado con éxito, a favor de cambios en la conducta, en la personalidad, y sin resto, el psicoanálisis de orientación lacaniana propone dirigirse hacia lo real del sufrimiento que conlleva el síntoma porque "...lo real, justamente, es lo que anda mal, lo que se pone en cruz..." haciendo objeción al discurso del amo cuya pretensión es "...que las cosas anden al paso de todo el mundo" [4].

¿Cómo inventar entonces, caso por caso, la práctica lacaniana en este nuevo siglo, para acercarse a lo real en juego en el síntoma? ¿De qué modo no permitir que conceptos tan caros al psicoanálisis, como por ejemplo fobia y obsesión, queden rebajados a simples descripciones conductuales que se diluyen en un trastorno más a la hora de clasificar "lo que no anda" en el casillero de turno? ¿Cómo hacer la apuesta constante de no perder la brújula de nuestra escucha, que alojará la singularidad del parlêtre, imposible de subsumir en cualquier estándar?

Como nos lo recuerda L. Gorostiza: "Se trata entonces de inventar una "práctica sin valor", [5] es decir, una práctica que excluye la noción de éxito, y calibrar sus consecuencias en un orden simbólico que desfallece en cuanto "orden". [6]

Le restará a cada analista, la perspectiva del acto.

\* <http://razon.mx/spip.php?article89118>

1. Lacan, Jacques: Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Anagrama, Barcelona: 1977, p.62.

2. Lacan, Jacques: Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Anagrama, Barcelona: 1977, p.88.
3. Lacan, Jacques: Seminario 4. Paidós, Buenos Aires: 1994, p 187.
4. Lacan, Jacques: La Tercera, en Intervenciones y Textos 2. Manantial, Buenos Aires: 1988, p. 81.
5. Lacan, Jacques, Le Sèminaire, Livre 24, 19 avril 1977, en Ornicar?17/18, Texte établi par Jacques-Alain Miller.
6. Gorostiza, Leonardo: Resonancias de una fantasía. La invención de la práctica lacaniana. <http://www.congresoamp.com>

Disponible On line: [http://www.nel-amp.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=621:boletin-no-17-anudamientos&catid=4:boletines](http://www.nel-amp.org/index.php?option=com_content&view=article&id=621:boletin-no-17-anudamientos&catid=4:boletines)

## De "ninis" y "memes"

**Ana Eugenia Viganó**

Un hecho llamó mi atención: en las distintas presentaciones de nuestros últimos invitados internacionales -que convocaron a grupos muy numerosos de profesionales y estudiantes-, hubo preguntas repetidas que hacían referencia a un tema de mucha repercusión mediática y ecos en la opinión pública: los "ninis". Intervenciones que cuestionaban, intentando encontrar alguna respuesta desde el psicoanálisis para los problemas que surgen de esta denominación.

Se llama así a jóvenes que *ni trabajan ni estudian*, de ahí el nombre. El fenómeno no es exclusivo de México, sino que se extiende en varios países. En España, por ejemplo, tienen una página Web que reúne textos, relatos, testimonios, informes de prensa, etc. Allí declaran tener una cantidad de aproximadamente 700.000 *ninis* [1].

En México, la cantidad fue objeto de un debate mediático entre el gobierno (que plasmó su informe en un comunicado conjunto de la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Gobernación), y quien fuera el responsable de difundir en

nuestro universo nominativo este apelativo de *ninis* que ya circulaba en otras latitudes (el rector de la UNAM, José Narro Robles).

El debate oscilaba entre la cifra oficial de 285.000 *ninis* y la del rector Narro Robles que afirma -y reafirma- que son 7.5 millones. ¡Tamaño diferencia no puede menos que ser objeto de debate, aunque fuera nomás por un esfuerzo de precisión estadística! Y ciertamente, aunque las estadísticas no sean de ninguna manera nuestra prioridad, el número no deja de sorprendernos...

Desde distintos sectores se disparan alertas: sobre lo excluyente que es el sistema; la falta de empleo y oportunidades; los déficits educativos; lo inapropiado de las propuestas académicas respecto de los desafíos de la época; la apatía de los jóvenes; las consecuencias que se siguen a la llamada generación X; la infaltable alusión al peligro de caer en las redes delincuenciales que van desde delitos menores hasta los altamente calificados -a lo cual estos *ninis* podrían estar más expuestos-; y varios etcéteras que se siguen sumando.

Tímidamente, algunas otras voces han agregado en los últimos meses una nueva categorización al cuadro: son los "*memes*", aquellos que *medio estudian, medio trabajan* donde el énfasis está puesto en los jóvenes que tienen acceso a la educación superior a la par que al empleo (formal o informal, pero que lleva mucho tiempo) en forma disociada. Jóvenes que no tanto eligen su carrera (profesional o laboral), como que "andan a la carrera" con la consiguiente desatención [2] que esto promueve. Y que están convencidos de que es necesario sumar certificaciones que -aunque no tengan nada que ver con aquello en que consiste su trabajo, su interés, o sean aún de dudosa calidad- permitan un ascenso y crecimiento económico que es, finalmente, la definición sobre el éxito que impera.

La alarma de este cóctel *mitad y mitad* suena mucho más precisamente en relación al desgano, la desilusión, la apatía, la ansiedad y la siempre acechante depresión, panorama de alteraciones preocupantes en términos de salud mental que merodean y se pronostican a futuro.

El tema es de gran interés social, económico y político. Es decir, interesa en las esferas en las que el "para todos" tiene una incidencia fundamental y la salud mental queda definida -como señala Eric Laurent[3]- mediante el silencio del Otro que nos deje permanecer en el tren del "para todos". Estos intentos de nombrar - que vienen del Otro- cumplen una sintomática función de compromiso: rompen el silencio poniendo a la luz lo que resiste a estas formas que toma la civilización, a la vez que son tragados por la maquinaria estadística, clasificatoria y generalizante.

Dos observaciones

- Sobre la declinación del padre en nuestra época: Jacques-Alain Miller hablando del tiempo fecundo del Edipo, señala que "*donde Lacan coloca un acento positivo no es en absoluto en el no, sino en el momento del licet, del "te*

*está permitido". [...] El concepto fundamental es el permiso con buenas condiciones."* [4] El analista hace posible la experiencia de las buenas condiciones que habiliten a un sujeto a nombrarse, a biendecir-se, ubicando en el corazón de esa experiencia -en el lugar de la causa- la circunscripción de un modo singular de gozar, a partir del cual podrá inventarse un saber-hacer que reintroduzca la dimensión del Otro -y de su tren- desde otra perspectiva.

- Sobre el psicoanálisis y la salud mental: considero que hay un modo del silencio del Otro que puede pensarse correlativo al ruido de los medios de comunicación. La llamada opinión pública y las estadísticas hacen existir la ilusión de una voz colectiva para nosotros inexistente. Y el arrullo de la ahora llamada "infoxicación" [5] puede funcionar muy bien para adormecer. Estamos atravesados por las cifras, el imperio mediático y el tren de la época que no podemos desconocer. Nuestro desafío es demostrar -en cada cura, pero también a la civilización- lo singular de la enunciación que nunca es colectiva, *ni* grupal, *ni* estadística. ¡Podría decirse que la enunciación está embrollada entre los *ninis* del hablar! Y es posible hallarla -encuentro y hallazgo- si se da lugar a las buenas condiciones del decir. El psicoanálisis, en cierta forma, se funda en un nuevo destino de los "*ninis*" y "*memes*" del malentendido y de la indeterminación que padece el ser hablante, a condición de orientarse por lo real en juego, irreductible al sentido deslizante: el hueso que define al ser con un nombre que llamamos de goce.

1. [www.ninis.org](http://www.ninis.org)
2. ¿No hay en la vida "a la carrera" un señalamiento a considerar respecto de los llamados "déficit de atención"? Sin olvidar que nuestro interés y principal aporte a la civilización siempre está del lado de lo singular, reordenar los contextos en los que se dan ciertas definiciones puede incidir en la caracterización de los problemas y sus tratamientos posibles.
3. Laurent, Eric. ¿Mental?, en Psicoanálisis y salud mental. Tres Haches, Buenos Aires: 2000, p. 135.
4. Miller, Jacques-Alain. Lectura del Seminario V de Jacques Lacan. Paidós, Buenos Aires: 2004, p. 62.
5. Neologismo que conjunta "información" e "intoxicación".

Disponible On line: [http://www.nel-amp.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=549:boletin-no-15-anudamientos&catid=4:boletines](http://www.nel-amp.org/index.php?option=com_content&view=article&id=549:boletin-no-15-anudamientos&catid=4:boletines)